



“Siempre habrá espacio para nuevas ideas”, José Manuel Moller reflexiona sobre el cierre de Algramo

Sergio Sáez Fuentes

Después de casi 15 años revolucionando la forma en que consumimos productos de uso diario, la empresa chilena Algramo anunció el fin de sus operaciones. El proyecto que nació en 2013 de la mano de José Manuel Moller como un modelo pionero para vender productos a granel en envases reutilizables, pasó por un vertiginoso proceso de crecimiento, alianzas con gigantes globales, expansión a otros países y múltiples reconocimientos. Sin embargo, como tantas veces ocurre en el mundo del emprendimiento, el éxito no fue suficiente para asegurar su continuidad.

“Lo que pasó: Algramo nació como una propuesta pionera y ambiciosa, diseñada para acelerar la transición hacia el consumo justo y la reutilización de envases. Sin embargo, fuimos demasiado optimistas respecto a los compromisos ambientales de grandes empresas, y diseñamos una operación que terminó estando fuera de lugar frente a la realidad del mercado”, reflexionó Moller en conversación con La Segunda.

El fundador no esconde las causas del cierre. Asegura que factores globales jugaron un rol decisivo. “El contexto global cambió: la guerra en Ucrania frenó la agenda ambiental global, y nuestros grandes aliados corporativos abandonaron sus metas de reutilización, optando solo por reciclaje. Sin ese apoyo clave, nuestro



El fundador no esconde las causas del cierre. Asegura que factores globales jugaron un rol decisivo

modelo perdió viabilidad, obligándonos finalmente a cerrar las operaciones”.

Algramo deja un legado concreto: operó en seis países y tres continentes; colaboró con marcas globales como Unilever, Walmart y Coca-Cola; desarrolló soluciones para más de ocho categorías de productos; y más de 5.000 almacenes de barrio usaron su modelo, evitando millones de envases plásticos.

Pero más allá de los logros, el mensaje de Moller es directo para quienes siguen emprendiendo en temas ambientales:

“A quienes están emprendiendo en temas ambientales, los invito a elegir cuidadosamente aliados que tengan apuestas reales y de largo plazo, más allá de tendencias pasajeras. Construyan equipos flexibles, ajustados a la demanda real del mercado, y nunca dejen de buscar la disrupción como motor principal de su impacto ambiental. Aunque algunos caminos terminen antes de lo planeado, siempre habrá espacio para nuevas ideas y nuevas soluciones. Urge tener buenas soluciones con impacto ambiental”. Aunque las operaciones de Algramo se detienen, Moller no lo hace. Hoy sigue como vicepresidente del Consejo Zero Waste de la ONU, y junto a Francisco Cerda, de Gudcompany, impulsa desde Londres un estudio colaborativo para soluciones de reutilización con base en la experiencia de estos años.